



*El problema con Ximena Fichbekovich*

BÁRBARA PERRÍN RIVEMAR



<https://doi.org/10.32621/acotaciones.2017.39.12>

ISSN 2444-3948

A Marisol,  
mi amiga de internet.

Tracy escribe «*Yo soy Ximena Fichkevich*».

Mi mamá cree que soy bulímica pero la verdad es que voy al baño después de comer a masturbarme con el masajeador de mi abuela. Lo peor de todo es que creo que ella lo usa para eso también. Mi madre, no mi abuela. Mi abuela está muerta.

La primera vez que vi una publicación de Ximena Fichkevich tuve que ir al baño a masturbarme compulsivamente con el masajeador de mi abuela.

32. 476 likes.

¿Quién carajos era Ximena Fichkevich y porqué obtenía la atención de los cibernautas de esa manera?

Masturbarse compulsivamente después de comer, con el masajeador de la abuela muerta, era una cosa mía.

Una cosa que yo hacía. Y no quería que nadie supiera. Una de esas cosas que si alguien descubriera te darían ganas de huir del país y cambiar tu identidad o de plano colgarte del tubo del closet.

¿Quién carajos era Ximena Fichkevich y por qué podía lucrar con mi patética vida?

O peor aún ¿por qué Ximena Fichkevich hacía exactamente lo mismo que yo? ¿no sentía igual de estúpida que yo?

Es que me pasa cada vez más seguido que me canso de mí misma.

Que me parece asqueroso este cuero blando que me separa del mundo.

35. 522 likes.

Sí, este cuero blando y amarillo y suave, con brotes velludos rubios y negros.

Es como si alguien se hubiera equivocado.

Como si se hubiera acabado un color y por no dejarme incompleta, hubieran agarrado de otro canasto.

Mis cejas son negras y mi cabello es castaño

y el vello de mis brazos es dorado cuando le está dando el sol.

Meto la cabeza en químicos fuertísimos y se me cae a puños el cabello porque quiero ser rubia, porque quiero ser quién sabe qué cosa.

Todas se están poniendo el cabello rubio.

Rubio casi blanco. Y luego todas lo pintan de colores pastel.

Y se toman *selfies* perfectas, con sus teléfonos blancos y sus gatos negros.

Parece un uniforme.

Y yo aquí, hundida en un pantano de *bleach*, preguntándome en la tina de mi baño sin puertas ¿por qué no pueden gustarme los gatos?

Y luego veo todas esas otras cabezas platinadas y pienso, que tienen más derecho que yo a matarse la melanina a golpes de peróxido.

Y ahí está el problema con Ximena Fichekovich.

Puedo ver trescientas-cuarenta-y-ocho-mil-ochomil-muchomil adolescentes de cabello rubio, vestidas como una especie de Lolita noventera, mirando al horizonte del espejo, con la vista perdida en el eterno fractal que se crea en su pantalla. Y estoy segura de que cada una de ellas tiene más derecho que yo, de tomarse una *selfie* tomándose en serio.

Yo no. Yo no puedo. He intentado desde que myspace existe tomarme un autorretrato que parezca respetable. No. Una foto en la que yo este convencida, de que el ser humano que la imagen refleja soy yo, Tracy Real. Lograr eso y que, además, Tracy Real pueda verse atractiva en la pantalla parece una misión imposible.

Porque ¿cuál es el punto de un autorretrato que no te autoretrate?

¿posar con un personaje, quizá?

Ojalá hubiera clases de actuación para redes sociales.

Pero ahí está el problema con Ximena Fichekovich.

Todo el mundo tiene más derecho que yo de ser atractivo y popular e interesante y tomarse en serio y tener fotos hermosas y auténticas...

Pero nadie en el mundo tiene más derecho que yo de masturbarse compulsivamente con el masajeador de su abuela muerta.

Cuando tenía 6 años me enamoré de Max, el hijo de Goofy. Hice un dibujo de él de mi tamaño y lo besé hasta que el papel se rompió con mi saliva.

38. 631 likes.

¿Hay algo más vergonzoso que eso?

Eso sólo podía saberlo mi madre.

Ella me descubrió en la cama con un pedazo de papel babeado.

«Hija ¿qué es eso?»

«Me enamoré de una caricatura, mamá y como las caricaturas son dibujos, lo dibujé en la vida real. Y no tiene que hablarme, porque yo sé cómo es él por la película.»

Mi madre se atacó de risa. Yo reía también, claro.

Pero luego corrí a masturbarme compulsivamente con el masajeador de mi abuela. Por primera vez.

Mi abuela todavía vivía y a mí me parecía completamente normal estar enamorada de una caricatura.

Ese era el problema con Ximena Fichkevich,

¿Por qué?, ¿por qué eso le resultaba tan digno de orgullo?, ¿qué monstruo enfermo era ella que eliminaba lo humillante de un evento, solamente contándolo a todo el mundo? Era increíble. Es como si antes de que alguien se le hubiera ocurrido decirme «Eh, Tracy, estás medio pendeja. Mejor cállate.» Yo hubiera llegado el primer día de clases y me hubiera presentado:

«Soy Tracy Real, soy extraordinariamente pendeja y mi nombre está reculero,

y pues qué le vamos a hacer.»

Y todos hubieran reído, conmigo.

Y me hubiera vuelto la niña más popular de la escuela.

¿Pero por qué Ximena Fichkevich sabía esas cosas?

Lo de mi enamoramiento con el hijo de Goofy sólo lo sabíamos mi madre y yo. Quizá mi abuela, pero mi abuela está muerta

¿era mi madre una celebridad de internet

que usaba mis anécdotas para ganar likes?

No. Mamá tiene un Nokia rosita desde hace 4 años

y todavía batalla para mandar mensajes

¿Mi abuela sería un espíritu atrapado en el internet,

como en aquel anime cyber punk que me contó Elliot?

¿estaría mi abuela tratando de llamar mi atención desde el más allá virtual?

No, no es posible.

Esto era demasiado raro...

Las fotos de Ximena Fichkevich eran totalmente ambiguas.

Imágenes absurdas recopiladas de aquí y de allá:

una mujer con el cuello envuelto en chorizo, una pareja de perros con gorros navideños, una alberca llena de patitos de hule...

cosas que sin duda no tenían relación una con la otra ¡era ridículo!

Y yo trataba una y otra vez de interpretarlas, como si fueran un código secreto. Como si la respuesta estuviera escondida entre la imagen del gato gordo y el collage de Leonardo DiCaprio.

Cuando salió Titanic me obsesioné tanto con Leonardo DiCaprio que llenaba mis cuadernos con dibujos de él... desnudo. Luego los coloreaba con crayolas.

*48. 967 likes.*

Corrí a vaciar mis cajones. Ahí estaban.

Catorce cuadernos repletos de infantiles dibujos de lo que a los siete años pude imaginar que era el cuerpo de un hombre desnudo y sí, con una espantosa versión del rostro de DiCaprio pegada al cuello.

Dios mío, qué penes tan horrendos.

¡Pero los cajones estaban intactos! Nadie hubiera podido meterse en esos cajones sin que yo lo notara. Salí de casa con todos y cada uno de los catorce cuadernos y los quemé en el contenedor del patio.

Aquí uno de mis dibujos de DiCaprio. He quemado el resto.

*87, 855 likes*

Y ahí estaba.

Podría ser mi trazo o el de cualquier otra niña. No sabía. No sabía si era mi dibujo. Me bastó abrir dos veces un cuaderno para estar convencida de que tenía que deshacerme de ellos inmediatamente. Podría ser cualquiera de los cientos que no vi.

Tengo razones para pensar que protagonizo una especie de malvado experimento. Alguien lee mis pensamientos y conoce todos mis movimientos. Me ponen en situaciones extremas para probar que tanto puedo soportar y si su objetivo es volverme loca, quizá estén a punto de lograrlo. Como un Truman Show, pero más enfermo.

*92. 524 likes.*

Este fue el penúltimo pensamiento que tuve antes de quedarme dormida anoche. El último fue «Tracy, eres una paranoica egocéntrica. Acepta de una buena vez que no eres tan especial.»

No podía descartar la idea de que, de alguna forma misteriosa,

Ximena Fichekovich tuviera acceso a mi información más personal.

Me resistía al hecho de aceptar que Tracy Real fuera la reina de la normalidad.

Y que sí, que tenía sentido que sus más íntimos secretos fueran la cosa más común del universo. Y que nunca me enteré porque esas cosas nadie las cuenta. Eso era demasiado doloroso ¿dónde quedaba Tracy Real?

No, no podía ser así.

Ximena tenía que ser alguien cercano.

Ximena quizá tenía cámaras ocultas.

Ximena me había elegido a mí porque yo era más interesante que el resto.

Pero la cosa empezó a complicarse.

Empezaron a aparecer comentarios alarmantes en las publicaciones de Fichekovich. Alarmantes.

tí-pi-co  
 story of my life  
 jajaja sí siempre pasa  
 pensé que era el único jaja  
 a mi tmb!!!!  
 no mms yo hacía esto  
 todoooo el tiempo  
 jajaja omg has revelado mi secreto

Un interminable scroll down de seguidores identificados.

Uno y otro y otro. Todo el mundo alegaba pensar igual que Ximena Fichekovich.

Tranquila, Tracy, lo hacen porque ella es popular.

Es un fenómeno totalmente normal.

Pero yo no podía permitir esto.

Si Ximena Fichekovich me espiaba para obtener material...

le iba a dar material.

Comencé un plan de acciones verdaderamente interesantes.

Eran acciones construidas para no poder ocurrir espontáneamente.

Si Ximena Fichekovich publicaba algo de esto, no iba a ser posible que nadie se sintiera identificado.

Tracy Real iba a hundir a Ximena Fichekovich.

Ayer compré doce tilapias de la pescadería de mi barrio. Las enterré en el patio del vecino usando mi disfraz de Blancanieves.

*104. 501 likes.*

He gastado todos mis ahorros en bolitas de algodón. Esta madrugada dejaré una en cada buzón que encuentre en mi camino. 127, 392 Likes

Hoy pensé en ahorcar un gato callejero con luces navideñas ¿eso los haría odiarme, no?

284. 385 likes.

Atrapé una rata en del basurero de la plaza. Iba a comerla en un intento desesperado por llamar la atención y no me atreví.

422. 191 likes.

No sé si soy el más detestable de los seres humanos o el más mundano de todos. Si todos somos así detestables, nadie lo es.

Ni siquiera sabía que podías tener medio millón de *likes* en una publicación.

Una y otra y otra vez.

Sin importar cuán ridícula era mi propuesta, Ximea Fichekovich aumentaba su popularidad.

Sólo podía aspirar al ridículo. Yo soy Tracy Real.

Soy una buena persona.

Mis más oscuros secretos son vergonzosos, pero no ponen a nadie en peligro.

Soy auténticamente inadaptada. Una verdadera inadaptada lucha por adaptarse.

Por tomarse la *selfie* perfecta y tomarse en serio.

Lo oculta. Y quiere olvidarlo. Y que todos lo olviden.

A una verdadera inadaptada le hacen *bullying* porque habla como caricatura doblada a los 10 años.

Y lleva una camiseta de Bob Esponja a una salida al cine a los 13.

Y llega sin disfraz a una fiesta de disfraces a los 16 y además se cae al entrar porque no sabe caminar en tacones.

Ahora se ha puesto de moda ser raro y no entiendo.

Veo a chicas hermosas abrazando monos de peluche en sus fotos como si fuera su único amigo en el mundo. Chicas de mi edad. Como si fuera su única opción de compañía.

Las veo repetirse interminablemente, comentando en el muro de Fichekovich.

Son aduladas junto a sus monos de peluche.

Y dicen que ellas también se masturban compulsivamente con el masajeador de su abuela muerta desde los seis años.

Y yo, yo estoy segura de que ellas no saben, no tienen idea de lo que verdaderamente es abrazar a un mono de peluche horrible y hablarle, hablarle en serio.

Abrazarlo en la noche y que pienses que ese es realmente tu único amigo.

Soy Tracy Real, soy la reina de las inadaptadas.

Soy la más gris entre los grises ¡y nadie puede quitarme eso!

Eso es mío.

Masturbarme compulsivamente después de comer con el masajeador de mi abuela muerta ¡es cosa mía!

Ese día no salí de cama.

El único movimiento que hice fue el necesario para mantenerme viva.

Al día siguiente, una obvia, decepcionante y muy muy ilustrativa foto apareció en el muro de Fichekovich.

Una foto en blanco.

La nada.

Ayer no hice nada. Hoy quiero hacer algo que importe.

795.

622

likes.

*Lo había pensado hace tiempo.*

A veces uno fantasea con cosas desagradables.

Qué pasa si metes un pollito en una trituradora,

cuánto dinero ganarías al mes si te prostituyeras,

qué fácil sería lanzar a un recién nacido de una azotea,

cómo reacomodarías la casa si tus papás murieran en un accidente,

a quién matarías si te dieran la oportunidad de hacerlo sin consecuencias,

lo triste que sería que Timón hubiera muerto y Pumbalocargara en su lomo, lo bien que deben sentirse los pedófilos cuando por fin le ponen las manos encima a un niño,

qué se sentirá estrellar un cráneo contra el pavimento,

encajar un cuchillo entre una y otra costilla,

sentir el filo entrando en el otro como en un filete,

quebrarle a alguien la cara con un extinguidor,

decapitar a alguien con una sierra,

que te corten una mano, que te partan en dos,  
que se siente ser un gusano en la boca de un cadáver,  
qué diría tu carta suicida,  
disparar una escopeta en un salón de clases,  
en un cine.

A veces los pensamientos se salen de control.

Y toman su propio camino.

Si tienes el teclado a la mano puedes saber casi todo.

Pero yo soy una buena persona. Y nunca he podido tomarme en serio.

Hoy maté a un hombre que lo merecía.

*342. 427 likes.*

Esto era serio.

... Sin duda, una tragedia global y uno de los más grandes misterios de nuestro tiempo. Se ha encontrado un patrón de antecedentes ilícitos en el perfil de casi todas las víctimas. Esto ha generado un fenómeno de empatía hacia los autores de dichos crímenes, sobre todo en redes sociales. Incluso la celebridad de internet Ximena Fichkevich ha publicado ser culpable de uno de estos asesinatos. No se sabe aún si la declaración es falsa, pero se ha comenzado una investigación para dar con el paradero y la verdadera identidad de Ximena Fichkevich...

A veces los pensamientos se salen de control.

Y de alguna manera Fichkevich era una extensión de los míos en una pantalla,

un espejo de cosas que me estaban recorriendo la cabeza

una representación digital que no tengo idea de cómo funciona.

Los pensamientos son impulsos eléctricos.

Me gustaría saber más cosas.

Pero ahora estaba segura de algo.

Yo tenía que ser Ximena Fichkevich.

Seguramente había perdido la cordura y manejaba a Fichkevich durante algún lapso de alucinación. No tenía como probarlo, pero era lo único que podía explicar que Fichkevich supiera cada uno de mis movimientos.

Y ahora había matado a un hombre para probar un punto.

Así que lo hice. Sabía que entrarían por mi puerta en minutos.

Sabía que sería castigada como la autora intelectual de un millón de asesinatos.

Sabía que nadie recordaría a Tracy Real.  
Pero me recordarían a mí.  
Yo soy Ximena Fichekovich.

*8 likes.*

...cuya verdadera identidad sigue sin ser revelada, se declara culpable de desatar el movimiento que ha provocado la ola global de asesinatos. Millones de usuarios han utilizado la etiqueta «Yo soy Ximena Fichekovich» reclamando dicha identidad. Eso sólo entorpece la investigación de las autoridades, mientras Fichekovich sigue alimentando sus cuentas desde servidores protegidos en distintas partes del mundo...

*Tracy agrega un hashtag al comienzo del «Yo soy Ximena Fichekovich» que escribió al inicio.*

Copyright: © 2018. Este es un artículo abierto distribuido bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons 4.0 Internacional (CC BY 4.0)